

*Luis G. Solís*  
Catedrático,  
Diplomático,  
ExDirector de Relaciones Exteriores

**Panamá**

*Miguel Antonio Bernal*  
Catedrático Universitario y Periodista

*Nils Castro*  
Consultor del Vicepresidente de la República y Ministro de  
Relaciones Exteriores

*Raúl Leis*  
Catedrático  
Investigador Social y Escritor

*Raúl Montenegro*  
ExMinistro de Gobierno y Justicia  
ExDiputado  
Vicepresidente del PRD  
ExPresidente Empresa Estatal INTEL



Sergio Ramírez Mercado

***Vilma Sierra***

Presidenta Ejecutiva Fundación Nacional para la Inversión y Desarrollo de Exportaciones (FIDE)  
ExDirectora Ejecutiva del Consejo Empresarial (COHEP)  
ExViceministra de Finanzas

**Nicaragua*****Carlos Fernando Chamorro***

Periodista

***Edmundo Jarquín***

Ex Candidato a la Presidencia de la República  
Diplomático y funcionario Internacional

***Mauricio Herdicia***

Presidente del Comité Jurídico Interamericano de la OEA  
ExSecretario General Interino del SICA  
Connotado jurista y diplomático

***Sergio Ramírez***

ExVicepresidente de la República y novelista laureado

**Costa Rica*****Constantino Urcuyo***

Director Académico  
Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo (CIAPA)

***Doris Osterlof***

ExViceministra de Comercio Exterior  
Diplomática  
Profesora Universitaria

***Jorge Urbina***

ExViceministro de Relaciones Exteriores,  
Embajador ante Naciones Unidas y Miembro del Consejo de Seguridad

363.3

R177u Ramírez Mercado, Sergio  
Utopía en construcción / Sergio Ramírez Mercado. – 1 ed. –  
San José, C.R. : Asociación Instituto de Estudios Superiores para el Desarrollo Humano Sostenible CIDH, 2009.  
27 p. ; 25 X 19 cm. (Colección Círculo de Copán ; n 3 : Serie Aportes para el Análisis de la Integración Centroamericana)  
ISBN: 978-9968-512-05-3

1. Integración – América Central. 2. Desarrollo Social.  
3. Democracia. I. Título.

La presente publicación ha sido elaborada con la asistencia de la Unión Europea a través del Programa de Apoyo a la Integración Regional Centroamericana (PAIRCA), de la Agencia de Cooperación Española para el Desarrollo (AECID) y de la Fundación Konrad Adenauer. El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva del autor y en ningún caso debe considerarse que refleja los puntos de vista de sus patrocinadores.

**Centro Internacional para el Desarrollo Humano, CIDH**

(Asociación Instituto de Estudios Superiores para el Desarrollo Humano Sostenible)  
Apartado Postal 1136-1000 San José, Costa Rica  
Barrio Escalante, San José, Costa Rica  
Teléfonos (506) 22332062 / 22580297 Fax (506) 22223095  
Correo electrónico: [cidh@cidh.ac.cr](mailto:cidh@cidh.ac.cr) / Sitio web: [www.cidh.ac.cr](http://www.cidh.ac.cr)

*Eduardo Stein*  
ExVice-Presidente de la República

*Haroldo Rodas*  
Canciller de la República

*Rolando Castillo*  
Asesor de la Presidencia y la Vice-Presidencia  
Director del Proyecto de Sistemas de Apoyo a la Presidencia  
Director del Proyecto Q'anil para la población indígena

*Ricardo Stein*  
ExDirector de la Fundación SOROS  
ExSecretario Técnico para Acuerdos de Paz  
Miembro del Diálogo Interamericano

## **El Salvador**

*Ricardo Córdova*  
Director Fundación Ungo

*Rubén Zamora*  
ExCandidato a la Presidencia  
Ex Ministro de la Presidencia y ExDiputado  
Catedrático Universitario

*Sandra de Barraza*  
Comisionada y Coordinadora de la Comisión Nacional de Desarrollo  
Vicepresidenta del Instituto Tecnológico Centroamericano (ITCA/FEPADE)  
Socia Fundadora de FUSADES

## **Honduras**

*Norman García*  
ExSecretario de Industria y Comercio, y  
ExEmbajador ante los Estados Unidos



<b>Presentación</b>	5
Mimi Prado   Coordinadora del Círculo de Copán	
<b>Utopía en construcción</b>	9
Sergio Ramírez Mercado	
<b>Círculo de Copán: Integrantes</b>	23

## Círculo de Copán Integrantes

### Coordinación del Círculo

*Mimi Prado*

ExViceministra de Cultura, Juventud y Deportes  
ExCoordinadora para Centroamérica del Programa Regional de  
Gobernabilidad-PNUD  
ExEmbajadora Itinerante para Centroamérica

### Belice

*Carlos Santos*

Presidente de la Consultora en Desarrollo, Ambiente y  
Sostenibilidad (IDEAS)  
ExJefe Ejecutivo de la Oficina de la Secretaría Permanente del  
Ministerio de Desarrollo Humano, Mujer, y Sociedad Civil

### Guatemala

*Carlos Paiz*

Presidente del Grupo Delta S.A.  
Expresidente de la Fundación de la Universidad del Valle de  
Guatemala



La integración centroamericana puede ser un instrumento central para el desarrollo de la región. El *Círculo de Copán*<sup>1</sup>, como grupo de pensamiento estratégico ha conceptualizado sobre ella y la ha promovido desde su creación, hace ya 15 años.

La integración, concebida como multiplicadora de esfuerzos nacionales, puede generar un espacio comunitario que establezca una agenda de intereses comunes entre los países que lo conforman. Esto permitirá fortalecer las capacidades de cada Estado para atender las demandas y necesidades de sus respectivos ciudadanos y ciudadanas.

Es por ello, que desde una perspectiva centroamericana, el *Círculo de Copán* ha contribuido con un posicionamiento estratégico sobre la integración como instrumento para el desarrollo humano. Este grupo, conformado por personas de reconocida trayectoria nacional y regional en los campos económicos, sociales, académicos y políticos, ha buscado servir como agente catalizador, formulador e impulsor de iniciativas en los campos sociales, económicos, de políticos públicas y ambientales, que coadyuven a la discusión y a la formulación de la agenda de transformación de América Central.

---

<sup>1</sup> <http://www.cidh.ac.cr>

El *Círculo de Copán* se ha convertido en una especie de conciencia lúcida de la integración centroamericana. Sus esfuerzos han generado puentes de entendimiento entre gobiernos, instituciones regionales y empresariales, organismos de la sociedad civil y medios de comunicación centroamericanos, abriendo brechas para la discusión estratégica y la toma de decisiones, y para la concreción y ejecución de políticas integracionistas que ayuden al desarrollo humano sostenible.

El *Círculo de Copán* está desarrollando un proceso que recoge contribuciones y construye posiciones para la formulación de una estrategia de desarrollo humano para Centroamérica. Con el aporte del Programa de Apoyo a la Integración Regional (PAIRCA) y el de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el *Círculo de Copán* ha realizado una serie de acciones en el marco de este proceso.

Lo anterior ha hecho posible el desarrollo de tres encuentros regionales. Uno con representantes de la sociedad civil que permitió fortalecer los lazos de cooperación y comunicación entre ellos, con representantes del Comité Consultivo del SICA (CC-SICA)<sup>2</sup> y otros actores y organismos importantes para la integración. El segundo, con centros de pensamiento estratégico y, un tercero con generadores de opinión pública de Centroamérica. En estos espacios se discutieron temas de coyuntura que afectan a todos los países de la región y que es urgente atender conjuntamente para facilitar las soluciones o al menos crear los espacios para encontrar alternativas viables.

Como parte del proceso, con el objetivo de contar con una mayor generación de propuestas, el *Círculo de Copán* estableció una alianza estratégica con intelectuales, académicos y representantes gubernamentales, de la sociedad civil y de los medios de comunicación del continente europeo. Así, estamos fructificando la experiencia práctica que tienen en la construcción de su integración; la más avanzada del mundo hasta el momento.

El *Círculo de Copán* llevó a cabo tres actividades conjuntas con los sectores europeos y centroamericanos. Una se desarrolló en San José, Costa Rica, en octubre del 2006 y las dos en Madrid, España, en octubre del 2007 y del 2008 respectivamente, ambas en la sede de la Secretaría General Iberoamericana.

El libro “Cohesión Social e Integración Económica” recoge los aportes construidos en la discusión del Foro Centroamérica – Unión Europea, realizado en Costa Rica.

El I Encuentro en Madrid, en octubre del 2007, contó con el apoyo de la SEGIB, la AECID, la Fundación Carolina y PAIRCA. El libro “Alianza estratégica entre Centroamérica y Europa: Más allá de un acuerdo...”, registra la discusión analítica y productiva que tuvieron las partes centroamericanas y europeas.

<sup>2</sup> Órgano oficial de consulta con la sociedad civil del Sistema de Integración Centroamericano (SICA), según lo establecido en el artículo 12 del Protocolo de Tegucigalpa.

lado el signo autoritario, y pensaron que el progreso y el desarrollo necesitaban de un puño fuerte, como Barrios, o como Zelaya. En este juego de espejos oscuros de nuestra historia, la democracia terminó siempre sacrificada, y la realidad probó que la unidad centroamericana no podía ser nunca la consecuencia de un hecho militar porque jamás funcionó por la fuerza de las armas.

Está visto que hoy más que nunca, en un mundo como el que vivimos, las pequeñas parcelas que componen la Región centroamericana cada vez son menos viables por sí solas, incapaces de resistir los cada vez más creciente embates globales, en cuanto a mercados y tecnología. Mi paisano Rubén Darío lo veía con virtud profética desde comienzos del siglo veinte, cuando nos alcanzaban los ecos de la transformación tecnológica industrial: “únanse, brillen, secúndense tanto vigores dispersos”, pedía.

La integración sigue siendo una necesidad que pese a ser tan visible, pocos se atreven a mirar de frente, sino es tras la vieja retórica de los discursos. Y porque la retórica siempre viene a ser falsa, hemos empezado a construir el edificio de la integración por donde no se debe, por el techo, y no por los cimientos.

¿Qué fortaleza pueden tener un Parlamento Centroamericano y una Corte Centroamericana de Justicia, que son el techo del edificio, levantado en el aire, si ni siquiera hemos empezado a excavar los cimientos? Cuando entramos al asunto de la sustancia, vacilamos, buscamos como engañarnos. Cuánto vacilamos y cuánta retórica gastamos, y cuánto nos engañamos, a la hora de hablar de lo verdadero, la unión aduanera, la libertad migratoria, las zonas geográficas de desarrollo común, los frentes de negociación de los tratados de cooperación y libre comercio.

Cuando uno piensa en los hechos que ya no tendrán lugar en el curso de nuestras propias vidas, tiene que resistirse a verlos como utopías, y pensar mejor en que se trata de un fracaso generacional, que será arreglado por las generaciones venideras en el futuro; aunque, viéndolo bien, la utopía es simplemente lo que no es posible hoy, pero no será imposible mañana. La integración de Centroamérica, su unidad política, entra para mí ahora en esta clase de hechos, que yo llamaría hechos ciertos del futuro, porque serán fruto de la necesidad, obligados por la falta de alternativas. Una utopía forzada, si se quiere, pero tampoco olvidemos que la humanidad se ha movido siempre entre el ideal y la necesidad.

A nosotros nos toca, sin embargo, sin dejar de pensar en la integración, seguir excavando los cimientos de la utopía, que no son otros que los de la democracia. Habrá un día integración plena de Centroamérica, pero antes habrá triunfado la democracia. Esa es nuestra parte en la construcción de la utopía.

en beneficio de un modelo justo de crecimiento es posible, siempre que desde dentro de nuestros países podamos organizar una posición crítica coherente, que nos saque del círculo vicioso en el que giran la servidumbre al modelo tal como se nos entrega, y el rechazo ideológico a ese modelo.

Es una paradoja hoy día que los intereses de los partidos políticos no coincidan con los intereses de los ciudadanos. Es porque los partidos son cada vez más políticos y menos ciudadanos. Hubo antes una concepción de partido político mediante la que esos partidos abrían sus intereses hacia todos los asuntos de la sociedad. Hoy, esos asuntos quedan en sus plataformas y programas de campaña, pero no en el ejercicio real, lo cual me parece una ventaja, porque ha dado paso al surgimiento de grupos de ciudadanos que los gestionan con mucha mayor diligencia, independencia y espontaneidad, sobre todo los que se refieren a la conservación y defensa del medio ambiente, los derechos humanos, los derechos de género, los de los homosexuales, los de la niñez, los de los pueblos indígenas, de los grupos marginados, de los pequeños y medianos productores, de los consumidores, de los emigrantes.

Por desgracia, lo que hacen los poderosos, tiende a ser imitado por quienes no tienen poder. Causa de esa crisis ética es, quizás, el retorno tan abrupto que hicimos a comienzos de la década de los noventa del siglo pasado hacia nuestro propio interior como individuos, cuando se estableció que mirar hacia fuera, hacia la sociedad y sus intereses, y hacia los valores de solidaridad y preocupación común, eran asuntos pasados de moda. Un cataclismo moral del que todavía no nos hemos repuesto. Porque el egoísmo, siempre tan estéril, y la despreocupación por los demás, legitima muchas de nuestras peores formas de conducta.

Que el individuo asuma su propia entidad como persona, y se vea a sí mismo en singular, no tiene nada reprochable, sino todo lo contrario. La humanidad se ha movido hacia delante gracias al uso que hemos hecho de nuestras potencias creadoras, de nuestra inventiva, de nuestras imaginación, y de nuestro apego al sentido de libertad al pensar. Esa es la base del pensamiento crítico, la fuerza que nos impulsa hacia adelante.

Pero que mirar hacia adentro ha servido siempre para mirar hacia fuera, es algo que no debemos olvidar. La transferencia de ideales, de impulsos morales y de compasión desde nuestro propio ser hacia el entorno común, es lo que nos ha hecho humanos.

No podemos hablar de integración y de desarrollo en Centroamérica, sin hablar primero de la democracia. Quiero repetir que la democracia no es prescindible, y cuando desde siempre hemos pensado en una Centroamérica unida, o al menos integrada, es allí donde hemos sufrido nuestros mayores tropiezos.

Los próceres liberales querían una república federal democrática, y fueron derrotados. Centroamérica enterró a Morazán y se quedó con Carrera para regresar a las sacristías y al oscurantismo. Pero tampoco quienes vinieron después a enterrar a Carrera, dejaron de

El II Encuentro de Madrid, en octubre del 2008, deliberó sobre los desafíos para el mundo y las repercusiones para Centroamérica de las crisis alimentaria, energética y ambiental, y sobre el tema de la seguridad ciudadana como un reto para la gobernabilidad democrática. Además, se debatió sobre la alianza entre Europa y Centroamérica basada en la negociación del Acuerdo de Asociación. La serie “*Colección Círculo de Copán*” compila los principales resultados y es una nueva herramienta para la discusión.

Como el objetivo del *Círculo de Copán* tiene carácter permanente, se desarrollarán otras actividades, que incluyen talleres nacionales y encuentros con autoridades nacionales y regionales, para analizar los resultados del proceso de discusión y trabajar conjuntamente en aspectos propositivos que impulsen el desarrollo de Centroamérica.

Sin embargo, nada de esto estaría completo sin una reflexión profunda sobre la democracia. Por ello, el laureado escritor nicaragüense, Sergio Ramírez Mercado, miembro del *Círculo de Copán*, ha dado un primer aporte que incentiva la discusión y la reflexión.

Con el apoyo de la Fundación Konrad Adenauer (KAS), el *Círculo de Copán* se honra en publicar la Conferencia Magistral de Sergio Ramírez, “*Utopía en construcción*”. Esta fue presentada en la ciudad de Panamá, el 9 de septiembre del 2008, en la Inauguración del Encuentro con Generadores de Opinión, organizado por el *Círculo de Copán*.

Tenemos la certeza de que esta reflexión, escrita como sólo Sergio Ramírez es capaz de transmitirla, inspirará la responsabilidad ciudadana que tenemos de construir la democracia como pilar central del progreso nacional y regional, y sobre todo, del desarrollo humano de la Centroamérica a la que todos y todas aspiramos.

**Mimi Prado**

COORDINADORA CÍRCULO DE COPÁN

¿Cuál es el fruto perverso, mientras tanto, del déficit de control y transparencia? La corrupción, antes que nada. Los negocios ilícitos a la sombra del Estado, el lavado de dinero, el nepotismo, el soborno, las mordidas y las coimas, el uso de los recursos de instituciones del Estado para negocios personales, las licitaciones fraudulentas, el tráfico de influencias, el abuso de los bienes estatales, las campañas electorales financiadas con las rentas de empresas públicas, o por la bondad de los carteles del narcotráfico. Y el tráfico y venta de sentencias judiciales, el negociado con las leyes hechas a la medida.

La corrupción, que se convierte en un factor desestabilizador del sistema político. De los presidentes electos en los últimos veinte años en Centroamérica, al menos seis han sido procesados por actos de corrupción. Hay entre ellos encarcelados de mentira, bajo la protección de pactos políticos; no pocos prófugos, que han huido cargados de sacos de dólares; y otros que de manera impune han engordado cuentas bancarias en el extranjero.

El hecho de que la corrupción prospere es el resultado de una suma de factores que empieza por el déficit en la cultura política. Conforme los criterios más tradicionales se sigue viendo el Estado como un inagotable botín, que está allí esperando a quien gane las elecciones, algo que los electores no suelen considerar como el peor de los males. Un pernicioso adagio popular dice “que robe, pero que haga”. Vuelvo al *Informe de las Naciones Unidas*. Cerca de un 40% está de acuerdo, o muy de acuerdo, en que se puede tolerar cierto grado de corrupción en el Gobierno, siempre que ese Gobierno solucione los problemas del país.

La gran desconfianza que crece frente al modelo democrático, por su fama de ineficaz, es una peligrosa fuente de desencanto. ¿Qué es lo que no está funcionando bien? ¿El modelo democrático, o el modelo económico?

El mundo es hoy en día, ya lo sabemos, mucho más complejo que hace al menos medio siglo. Los hilos que mueven la economía del planeta son mucho más sofisticados, y volubles, y parten del dominio de los recursos tecnológicos, que no tienen peso en toneladas. La inteligencia cultivada es más que nunca un recurso de mercado.

La globalización, que depende del uso voraz de esa tecnología, integra capitales y mercados desde sitios entre sí lejanos. Y como la reposición tecnológica es cada vez más acelerada, la competitividad de economías pequeñas se vuelve precaria, para no hablar de la supervivencia de los mercados simplemente locales en países de escasa población y escaso desarrollo.

La manera cómo funcionan nuestras economías hacia adentro, bajo estrictas reglas de disciplina financiera, y bajo prohibición de distraer recursos en áreas de necesidad social cuando esos recursos no pueden ser financiados, está íntimamente emparentada con la manera cómo funciona la economía en términos globales. La ruptura de este esquema,

trucción que se hace desde la llanura, mediante los instrumentos en manos de lo que hoy llamamos la sociedad civil, un concepto no muy de mi gusto personal, cuando deberíamos decir mejor, y simplemente, los ciudadanos. Y tampoco se trata, cuando decimos sociedad civil, de un conjunto de organizaciones no gubernamentales. Es a los ciudadanos a los que les toca hacer cuentas de lo que falta y de lo que sobra en cuanto a la democracia, de sus virtudes y carencias, de sus fortalezas y debilidades. Y de sus posibilidades.

Un primer balance razonable nos debería convencer de que, pese a todos sus tropiezos, y a veces retrocesos, la democracia es una obra en marcha, que se sigue por el sistema de prueba y error en el que, al menos eso deseamos, la cantidad de errores vaya siendo cada vez menor que el de los aciertos. Los ciudadanos, mientras más ciudadanos sean, elegirán cada vez mejor, en la medida también en que rechacemos la sociedad de mercado, y la democracia de mercado. Cada vez menos gatos, y más liebres.

El acto de elegir libremente seguirá siendo fundamental. Aun en medio de las más graves dificultades, y aun tan lejos del cumplimiento de las promesas de la democracia en cuanto a una vida mejor, y a equilibrios más justos en la sociedad, el sistema en que hoy vivimos no es prescindible, ni sustituible. Bastaría recordar que no es el regalo de nadie, sino el fruto de largas luchas al costo de sacrificios, y de sangre.

Uno de los asuntos claves del progreso hacia un estadio superior de ciudadanía, es derrotar al Mister Hyde autoritario que todos llevamos dentro. Esta viene a ser, al fin y al cabo, una lucha entre el doctor Jekyll y Mister Hyde. El *Informe de las Naciones Unidas* también revela que un segmento de alrededor del 27% de la población prefiere un régimen autoritario no solo por razones de bienestar económico: casi tres de cada diez personas estarían dispuestas a prescindir de la democracia, lo que significa aceptar que las libertades individuales y la seguridad personal, el derecho de opinar libremente y el derecho de disentir, no solo el derecho de elegir, pueden ser cedidos a un caudillo, o a un partido. Un regreso a los viejos tiempos, con todo lo que esos viejos tiempos traen consigo.

Yo diría que vivimos hoy en Centroamérica sistemas democráticos que no bastaría llamar imperfectos. Son más bien deficitarios, porque lo que más nos frustra son sus carencias. Y la más visible de esas carencias es la de la fortaleza institucional, que es la que da la mejor medida de la democracia, porque impide que el poder sea todo lo abusivo que por propia tendencia pretende ser, incubado como está en las fibras más oscuras del corazón humano. Si no fuera así, visto como vicio del alma, el poder no sería tan atractivo para la literatura, junto con el amor, la locura y la muerte.

La ciudadanía se vuelve plena cuando la sociedad es capaz de generar instituciones respetables y maduras que no pueden ser avasalladas ni burladas por quienes ejercen el poder, aunque se trata del poder proveniente de unas elecciones; instituciones que puedan responder por el control y la transparencia de la función pública. Desgraciadamente, aún no es así. Y semejante carencia lo que ofrece es campo de libre de acción al caudillismo, nuestra más vieja y lamentable rémora.

Sergio Ramírez Mercado

## Utopía en Construcción

# Datos biográficos

## Sergio Ramírez Mercado

Nació en Masatepe, Nicaragua en 1942. Casado con Gertrudis Guerrero, han procreado tres hijos: Sergio, María, y Dorel. Se graduó de abogado en la Universidad Nacional de Nicaragua en 1964, como el mejor alumno de su promoción. Fue elector dos veces, Secretario General de la Confederación Universitaria Centroamericana, con sede en Costa Rica, en 1970 y en 1976. Fue invitado en 1973 a Berlín, como escritor residente, por el Servicio de Intercambio Académico Alemán.

Participó en la lucha para derrocar la dictadura de la familia Somoza y fue Vicepresidente de Nicaragua en 1985.

En su obra literaria figuran *Castigo divino* (1988), Premio Internacional Dashiell Hammett de Novela; *Un baile de máscaras* (1995), Premio Laure Bataillon a la mejor novela extranjera en Francia en 1998; *Margarita está linda la mar*, Premio Alfaguara de Novela 1998, y Premio Latinoamericano José María Arguedas en el 2000, entre otros.

Ha recibido diversos reconocimientos y premios, entre ellos, el Premio Bruno Kreisky a los Derechos Humanos en Austria, la Orden de Caballero de las Artes y las Letras de Francia, la Medalla Conmemorativa Pablo Neruda del gobierno de Chile, la Cruz al Mérito de Alemania, la Orden Rafael Heliodoro Valle de Honduras, y la Orden Mariano Fiallos Gil del Consejo Nacional de Universidades de Nicaragua. Recibió en 2008 la Beca Guggenheim para creación literaria.

Miembro del Foro de Iberoamérica, de la Comisión Latinoamericana sobre Drogas y Democracia; del Círculo de Copán; del Consejo Rector de la Fundación Iberoamericana de Periodismo (FNPI) y del Consejo Directivo de la Cátedra Julio Cortázar. Profesor y conferencista invitado por la Universidad de Harvard, de la Universidad de California de Los Ángeles (UCLA), por la Universidad de Maryland; así como en las universidades de Yale, Cornell y Princeton; en la biblioteca de esta última se encuentran sus archivos literarios y políticos.

hoy, y para peor, son fortunas generadoras de pobreza, una paradoja cruel como no puede haber otra. Fortunas amasadas también por viejos revolucionarios de izquierda, enriquecidos de la noche a la mañana, y que han comprado muy barato el sueño del dinero fácil, que crece en los árboles de la corrupción, de los que tenemos bosques enteros.

Entonces, la pregunta clave es: ¿por cuánto tiempo seguirán votando esos “ciudadanos de baja intensidad”, que no tienen nada que perder ni que ganar con la democracia, en cuanto la democracia no beneficia sus condiciones materiales de vida, aunque sea un gobierno de izquierda el que esté en el poder? ¿Por cuánto tiempo seguiremos participando en elecciones de mercado? Es decir, las elecciones en las que los candidatos se ofrecen envueltos en el más atractivo de los empaques, y cuando abrimos esos empaques publicitarios, nos encontramos con un producto adulterado. O un producto vencido unas veces, y otras, un producto corrompido. La democracia, por desgracia, es no pocas veces un instrumento de los corruptos para escalar el poder, cualquiera que sea la virulencia radical de su discurso.

De lo que los electores están cansados, dice el *Informe de las Naciones Unidas*, es de promesas. Un 65% piensa que los candidatos no cumplen sus promesas porque mienten para ganar las elecciones; es decir, los juzgan culpables de un engaño deliberado. Y si hiciera un análisis comparativo de las promesas electorales desde que empezamos a elegir a comienzo de los años ochenta del siglo pasado, encontraríamos que esas promesas siguen siendo las mismas, no importa el partido político al que pertenece el candidato, ni su ideología.

¿Qué hemos ganado, en fin de cuentas, hasta hoy? Que podemos elegir, y además de eso, que los militares han regresado a sus cuarteles. Que es cada vez más difícil quebrantar el orden constitucional, y que al tiempo que la izquierda acepta la alternabilidad en el poder como norma de convivencia, la derecha acepta que los izquierdistas no deben ir a la hoguera. Tolerancia, respeto a la disidencia. Que ya no sea delito pensar, ni expresarse, pese a no pocos amagos en contra.

Es una cuenta positiva, pero para defenderla, hay que ponerla en cuestión. No podemos dar por garantizado que no habrá retrocesos. Que las instituciones no sean manipuladas, ni malversadas, ni sujetas a las voluntades autoritarias, ni a la corrupción, ni a las influencias del narcotráfico, o lo que es peor, a una mezcla maligna de todo eso.

El mayor peligro que corremos no es ignorar, ni despreciar, las bondades de la democracia, sino creer que la democracia no es asunto nuestro, sino de aquellos a quienes, cada vez con mayor desconfianza, llamamos “los políticos”, como casta aparte, y les dejamos esa herramienta colosal, que solo sirve si está en manos de todos.

La práctica de ciudadanía que precisamos, para tener democracias durables y transparentes, no será nunca fabricada por el poder. Por ninguna clase de poder. Es una cons-

por sociedad democrática se nos indujo a entender sociedad de mercado. Los valores fundamentales de la sociedad y de la democracia quedaron así sujetos a las leyes de la libre oferta y la libre demanda, y otra vez, el concepto de ciudadanía vino a volverse prescindible.

La proclama del fin de la historia puso en la defensiva del silencio a los ideólogos del socialismo de una sola cara, la cara burocrática, que se desbandaban derrotados. Los textos marxistas empezaron a desaparecer de los estantes de las bibliotecas. Y la idea de una sociedad socialista con un solo partido, se esfumó también.

Esta renuncia a los viejos dogmas del socialismo científico, creó una tolerancia de nuevo cuño en la derecha recalcitrante, que admitió la participación institucional de los partidos de izquierda, aún la de aquellos que alguna vez estuvieron armados, e hizo que el acto de elegir se convirtiera en un asunto ecuménico, sin más exclusiones. Y también sin más discusiones teóricas ni divisiones tajantes, como aquella tan mal recordada entre “democracia proletaria” y “democracia burguesa” en que por tanto tiempo se amparó la izquierda, y que la causó el mal prestigio de ser enemiga de la democracia.

Pero, además, la derrota del socialismo real supuso el descrédito absoluto de todo proyecto de economía dirigida, y de sociedad cerrada en términos políticos. Se creó así un espacio de convivencia en el que la izquierda entró, dispuesta a aceptar las reglas de la vieja democracia burguesa, y aún la izquierda recién desarmada, protagonistas de las guerras civiles en El Salvador y Guatemala, pasó a formar parte del sistema político, y a sentarse en los parlamentos, igual que en Nicaragua la derecha recién desarmada, representada por *los contras*, entró también a la vida civil.

Los votos pasaron a ser respetados como decisivos. El Frente Sandinista reconoció su derrota electoral en 1990, y regresó al Gobierno en el 2007, otra vez por los votos, y todo augura que el FMLN ganará las elecciones presidenciales del 2009 en El Salvador. Puede ser que alguien en la vieja izquierda guerrillera piense, por afición dogmática, que las elecciones no son sino un mecanismo táctico para conquistar el poder y quedarse para siempre, como empieza a advertirse en Nicaragua. Y ese es un asunto pendiente, que concierne a la democracia misma, y a sus mecanismos de defensa, arreglar.

Los votantes siguen yendo a las urnas. El promedio ponderado de participación electoral en Centroamérica ronda el 70%, contra un 40% o menos en los Estados Unidos. Cada vez más hay ciudadanos de segunda, y de tercera, que votan, es cierto, pero al mismo tiempo quedan cada vez más lejos del gran festín del consumo y de las oportunidades de reparto de la riqueza, que la filosofía de la sociedad de mercado ha venido a amparar. Es lo que algunos llaman “ciudadanía de baja intensidad”.

Y lo que esos votantes esperan de la democracia, en última instancia, es que cierre los abismos, en lugar de ensancharlos. Nunca antes se habían creado fortunas tan ofensivas como

## Utopía en Construcción

Con algunas excepciones, la democracia ha sido un valor generalmente ausente de la historia contemporánea de Centroamérica desde el inicio de la época republicana en 1821, y puede ser vista como la más persistente y frustrada de nuestras aspiraciones históricas. Siempre me ha seducido imaginar a algún investigador bien intencionado de alguna época futura, que al abrir cualquiera de nuestras constituciones políticas, la de Somoza en Nicaragua, la de Ubico en Guatemala, la de Carías en Honduras, la de Hernández Martínez en El Salvador, y guiándose solamente por su letra, no podría sino vislumbrar una sociedad perfecta regida por un estatuto fundamental perfecto. Toda una utopía de papel, mejor iluminada que la Ciudad del Sol.

La realidad ha sido otra, y nuestro drama se ha centrado siempre en la distancia, sino el abismo, que ha existido entre la ley escrita y la realidad a la que esa ley está supuesta a regir, lo cual representa nada menos que la pertinaz contradicción entre el ideal y la práctica. Nuestros próceres se plantearon la perfección del ideal, e imaginaron la práctica como gemela fiel del ideal; pero la práctica verdadera fueron las patas de los caballos, entre las que se atropelló al ideal.

Nuestras constituciones de corte clásico, inspiradas en los principios liberales que señalaban la división armónica de poderes, fueron puestas a invernar como verdaderas plantas exóticas que eran, porque si bien los ideales de la democracia no podían ser despreciados, ni negados, quedaban para mejores tiempos, para cuando la sociedad hubiera madurado lo suficiente y pudiera hacerse cargo de ellos. El viejo Somoza, maestro en mañas y ardides, solía decir que la democracia en nuestros países, es como una comida de adultos para el estómago de un niño; había que dársela en pequeñas cucharadas.

Esta visión esencialmente rural descalabró nuestras posibilidades de llegar a ser modernos, en el sentido de que la democracia pudiera regenerarse siempre a sí misma, en un proceso continuo, y nos dejó atrapados en la maraña de la filosofía real del caudillo, paternal y severo, que se arrogaba el derecho de decidir lo que convenía a sus súbditos, que no eran sino sus hijos, porque el Estado venía a copiarse en el modelo de la familia patriarcal. Pero era a la vez un modelo que se basaba en el dominio absoluto de la tierra, y luego en la complacencia ilimitada con los enclaves extranjeros, basados también en el dominio de la tierra.

Después, los ejércitos que se enraizaron en aquel modelo, prolongaron a lo largo del siglo XX el estado de cuarentena en que los fundamentos democráticos habían sido puestos desde el principio, ya el terror organizado de por medio, las fosas clandestinas y las operaciones de limpieza a que dio paso la Guerra Fría, cuando la dictadura fue el modelo preferido de los Estados Unidos para prevenirse en su competencia con la Unión Soviética. El modelo no fueron nunca los gobiernos civiles que, por eso nunca pudieron cuajar, expuestos siempre a las conspiraciones y los golpes de Estado. Para evitar la dictadura del proletariado es que estaban las dictaduras militares.

Desde los inicios de la vida republicana, aprendimos lo que luego repetía el viejo Somoza, que la democracia vendría después, cuando las sociedades se desarrollaran en prosperidad, y maduraran lo suficiente como para que los ciudadanos pudieran ejercer sus derechos con responsabilidad; mientras tanto, se necesitaba de un tutor. El padre amante y benefactor que sabe bien lo que la familia necesita y de los cuidados que precisa, cuándo debe ser bondadoso, y cuándo tiene el deber de castigar, para ejemplo de todo el rebaño.

El prócer, convertido en caudillo, fue siempre el padre de familia. Y a falta de un modelo de Estado, el caudillo vierte en el molde de la familia el ejercicio del poder, y él mismo enseña que la autoridad única no es delegable, pero sí la ciudadanía, que queda bajo su tutela mientras los ciudadanos no alcancen la mayoría de edad.

Y este fue el punto de encuentro entre reformadores y conservadores, el poder ejercido con voluntad patriarcal, para transformar, o para evitar toda transformación. Algunos llevaban la utopía entera en sus cabezas, y solo se precisaba de los instrumentos para hacerla posible, de donde resultaron también horrores enteros, tiranías para la utopía, el bien común como el más común de los males impuestos a los ciudadanos. La ontología de la fuerza para hacer posible la república de Platón en los trópicos, o la Ciudad del Sol de Campanella.

Es curioso que a principios del siglo XXI, el siglo de las luces tecnológicas, sigamos creyendo en la fuerza redentora del caudillo, y sigamos creyendo que la ciudadanía es delegable, y por tanto que la democracia es prescindible.

El *Informe de las Naciones Unidas sobre la Democracia en América Latina* del año 2006 (hacia una democracia de ciudadanos y ciudadanas), nos deja saber que una buena mayoría piensa que un presidente puede ir más allá de las leyes, que el desarrollo económico es más importante que la democracia, y que no importaría sacrificar esa misma democracia a un régimen autoritario si resuelve los problemas económicos.

Malas noticias, entonces. Los ciudadanos renunciarían a su ciudadanía; es decir, a su propia soberanía personal, y la delegarían en un personaje único de pensamiento único, si fuera capaz de asegurarnos el pan de cada día, no importa si el pan es amasado con sangre.

Ya se sabe que la supresión de los mecanismos democráticos no favorece en nada la diversidad de ideas, y que quien ejerce el poder de esta manera, con autoridad única, termina considerando subversivo todo lo que se oponga a su propio proyecto, y por tanto, el derecho a disentir pasa a la lista de pecados capitales contra el orden público. ¿No lo sabíamos ya?

Esta opinión tan sorprendente acerca de la democracia, que viene a ser considerada prescindible, es, sin embargo, el fruto de las graves inconformidades y de las desesperanzas que más de dos décadas de ejercicio democrático han traído consigo. Tras años de dictaduras militares amparadas en la tesis de que el enemigo por derrotar estaba dentro de las propias sociedades, y que en una guerra todo se vale, los ejércitos regresaron a sus cuarteles por la puerta de fondo del escenario, ojalá para nunca más regresar, aunque no dejan de asomar la cabeza tras la puerta del fondo.

El fin del conflicto Este-Oeste, ante el hundimiento de la Unión Soviética y con que ella la de los regímenes de socialismo impuesto de Europa Oriental, lo que hoy llamamos en el recuerdo “socialismo real”, coincidió con el fin de los conflictos militares en Centroamérica, y abrió nuevas esperanzas para la siguiente década, la del fin de siglo. Y aquel milagro concertado, escrito en los tratados de paz de Esquipulas, nos concedía la gracia de entrar al nuevo milenio bajo una égida democrática por primera vez en bastante tiempo.

El “triunfo de occidente”, tal como se proclamó, fue demasiado ruidoso, si ustedes se acuerdan: se llegó aún a proclamar el fin de la historia, bajo el *dixit* aventurado de que al triunfar occidente, el que había triunfado verdaderamente era el mercado, con lo que el tiempo se detenía para siempre y entrábamos en el paraíso instantáneo, una afirmación un tanto más entusiasta que aquella otra de la sociedad comunista feliz, escrita en los manuales de marxismo, que demandaba tiempo, o correspondía más bien a un tiempo teórico.

Quedamos desde entonces librados a los excesos de esta implantación absoluta, que vino a arrasar con todo sentido humanista y con los valores de solidaridad que de alguna manera habíamos cultivado, y de la economía de mercado pasamos pronto a una nueva implantación, de consecuencias catastróficas, la sociedad de mercado. La democracia quedó ligada a este concepto extremo, y